



CAPÍTULO XI

SEGUNDA FASE DEL RENACIMIENTO.—LA NOVELA Y EL GÉNERO DE COSTUMBRES

Primeros ensayos (Bofarull, Thos, etc.)—Progresos y estado actual de la novela en Cataluña: (Vidal y Valenciano, Oller, Pin y Soler, Bosch de la Trinxeria, Genis, etc.)—Emilio Vilanova.

HAY quien encuentra muy razonable y legítimo el uso del catalán en poesía, é inútil ó vitando en la prosa, sin distinguir entre la didáctica y la narrativa ó amena; mas tengo para mí que es á todas luces insostenible semejante criterio, y que aún pueden confiarse mejor á una lengua distinta de la materna y local las intimidades del lirismo subjetivo y la interpretación de los conflictos y pasiones dramáticos que la pintura de costumbres, con la verdad que hoy se exige de la novela, cuando el escritor necesita *traducir*, no solamente sus propios conceptos, sino los diálogos de sus héroes y los nombres de cosas y personas, con lo que por fuerza ha de privar á la narración de encanto y colorido. Por eso escasean tanto los novelistas que hayan ido á buscar fuera del suelo patrio inspiración y asunto, y hecho hablar á sus perso-

najes con palabras exóticas dentro del medio social en que están presentados. Y al fin, cuando se interpone una larga sucesión de siglos ó distancias, que borre la inverosimilitud con la lejanía de la perspectiva, aun puede permitirse lo que, no mediando aquella circunstancia, difícilmente se concilia con las leyes más elementales del arte de novelar, tal como se entiende en nuestros días.

Quizá no tuvieron plena conciencia de estas verdades, guiándose exclusivamente por confuso aunque enérgico instinto de amor á su tierra natal, los autores que primero se adelantaron á ensayar la prosa narrativa en lengua catalana, ó más bien á restaurar la tradición interrumpida en *Tirant lo Blanch*. Así lo hizo D. Antonio de Bofarull pocos años después de haber logrado, junto con otros colegas, el restablecimiento de los Juegos florales, publicando la relación histórico-novelesca á que dió el título de *L'Orfaneta de Menargues ó Catalunya agonissant*¹, y en que se propuso describir la situación del Principado después de subir al trono D. Fernando de Antequera. Van supeditados en esta obra los elementos artísticos á la intención, sobre la que hubo de hacer varias salvedades Milá y Fontanals, afirmando que Bofarull la lleva demasiado adelante al juzgar al infante de Castilla, *cuando derrama sobre su inmediata sucesión un tinte siniestro (tinte que no sería difícil aplicar á muchas otras dinastías y á muchos periodos históricos), y cuando mira con cierto despego, sin que por esto deje de complacerse en las pinturas de sus santas virtudes, al insigne varón que es una de las mayores y más puras glorias de nuestras provincias* (San Vicente Ferrer). Se ve, por otra parte, que no entusiasmaba á Milá el mérito literario de *L'Orfaneta de Menargues*, cuyo lenguaje, además, tilda de poco castizo.

¹ Barcelona, 1862.

En el mismo año en que se dió á la estampa la novela de Bofarull, ofrecía el Consistorio de los Juegos florales un premio á la mejor composición en prosa catalana. Obtuvo *accésit* D. Terencio Thos y Codina por su cuento *La veu de la castellana*, con el cual y otros similares formó *Lo llibre de l'infantesa ó Rondallari catalá*¹, mucho más breve y de plan más sencillo que el copioso de D. Francisco Maspons y Labrós², y sin las concordancias é ilustraciones que tanto avaloran el último. La literatura *folk-lórica*, que cuenta en Cataluña con numerosos y fervientes cultivadores, y que es uno de los fines acariciados con fruto y constancia dignísimos de loa por las varias asociaciones de excursionistas que allí se han establecido, debe al señor Maspons la dicha de poseer restauradas, en la genuina forma que les conviene, múltiples reliquias de la tradición y el arte populares.

Ya sabemos que desempeñó la misma tarea, aunque en diverso sentido, el colector de *Cansons de la terra*, Francisco Pelayo Briz; pero, no existiendo nada relacionado con el florecimiento literario de su región á que no aplicara aquella actividad admirable en medio de sus fracasos, deficiencias y extravíos, de la que es demostración el simple catálogo de sus obras, también compuso novelas originales, como *Lo Coronel de Anjou* (1872) y algunas de fecha posterior.

Citaré aquí en grupo á varios autores que sólo coinciden en seguir procedimientos distintos de los que hoy privan en el género novelesco: tales son José Feliú y Codina (*La Dida, Lo Rector de Vallfogona*); José Martí Folguera (*Lo Caragirat*); Antonio Careta y Vi-

¹ Barcelona, 1866.

² *Lo Rondallayre: Quentos populars catalans...* Consta de tres series, publicadas sucesivamente en 1871, 1872 y 1875. Puede considerarse como complemento el volumen II de la Biblioteca de *Folk-lore catalá*. De análogo carácter son las dos obras del mismo autor, *Jochs de la Infancia* (1874) y *Tradicions del Vallés* (1876).

dal (*Brosta, Las Consecuencias, Cor y sanch*); María de Bell-lloch (*Narracions y Llegendas, Vigatans y Botiflers*), y Agna de Valldaura (*Tradicions religioses de Catalunya, Fullaraca*), pseudónimos los dos últimos que usan respectivamente Doña Pilar Maspons y Labrós y Doña Joaquina Santamaría.

Para ver el tránsito del germen al florecimiento, de las modestas tentativas apuntadas á las obras de Narciso Oller y otros novelistas que luego se citarán, hay que fijarse en uno que logró hacerse estimar de dos generaciones distintas, y que, sin abdicar de su idealismo á lo Trueba y Fernán Caballero, lo combina con cierta afición al detalle gráfico; de lo cual, no menos que de su tendencia moralizadora y su ferviente espíritu religioso, tenía innumerables muestras en aquellos mismos modelos. No cabe negar que es ésta la stirpe de los *Cuadros de costumbres catalanas*¹, con que se dió á conocer D. Cayetano Vidal y Valenciano († 1893), y en que trataba de fijar, embelleciéndola por medio de adiciones y supresiones, la imagen del labriego de su comarca, como habían hecho con la clase popular de las Vascongadas y Andalucía los autores de *Marisanta* y *La Gaviota*.

Su imitador en Cataluña no enmudeció ante la preponderancia de las corrientes naturalistas; antes bien, volviendo los ojos con cariño á los días de sus mocedades, mezclando en delicada trama los hilos de dorados recuerdos y predilecciones artísticas opuestas á las modas traídas últimamente de París, se atrevió á interpretar un idilio campesino con vaguedad de color archiplatónica y lamartiniana y con mansedumbre candorosa, que campean triunfantes por encima de

¹ Coleccionados bajo el epígrafe común de *La vida en lo camp* (Barcelona, 1867). Comprende este tomo cuatro narraciones: *Confiansa en Deu* (publicada ya por primera vez en 1861); *La pubilla del Mas de Dalt*; *Qui endavant no mira, enrera cau*; *Mes val tart que may*.

tal cual accesorio enérgicamente realista. El título de *Rocío de verano* ¹, impuesto á la obra; su asunto, que en lo fundamental se reduce á los amores desgraciados de cierto aspirante á notario, prototipo de nobles y generosos sentimientos, y una *pubilla* de alma igualmente hermosa, pero de mucho mayor caudal, impiamente sacrificada por su padre al hacerla esposa de un *hereu* rico, incapaz de amarla ni de nada bueno; el espíritu y la forma de la narración; los caracteres principales, que son personificaciones del vicio y de la virtud antes que individuos de carne y hueso con fisonomía propia y concreta; todo hace ver en Vidal y Valenciano al defensor inteligente y fervoroso del romanticismo espiritualista, aunque al mismo tiempo su cultura clásica, su conocimiento del escenario en que se desenvuelve la acción, y la visible solicitud por imitar á Cervantes (la cual le arrastra á descoyuntar las frases y desnaturalizar el estilo, pero en cambio le preserva de otras caídas quizá más graves), sirven de freno á los extravíos de la imaginación, templan con la variedad de tonos la monotonía del color de rosa, sanean y robustecen el sentimentalismo que palpita en *Rosada d'estiu*. Si no fuese por la afectación de que antes he hablado, y que convierte á trechos el relato en ingrata labor de taracea, valdría mucho más y se leería con mayor gusto la obra, notable de todos modos, original y simpática, de Vidal y Valenciano.

A diferencia de él y de los demás novelistas catalanes, hay uno cuya fama ha traspuesto los reducidos límites de la región natal, y aun de España entera, leído en la patria de Zola y encomiado por el pontífice del naturalismo, que no le reconoce por de su escuela, pero sí las raras cualidades que él especifica con acierto, y que toda persona de gusto advierte en cualquiera pro-

¹ *Rosada d'estiu*.—Barcelona, 1886.

ducción, extensa ó breve, de Narciso Oller ¹. A la segunda clase pertenecen los *Croquis del natural* ² y las *Notas de color*, donde ya despuntan sus futuros procedimientos de observación y composición, dirigidos á evocar con minuciosos rasgos y exuberancia de vida la realidad ínfima y ordinaria, los incidentes con que se tropieza á cada paso, y cuya poesía no sospecha la mayor parte de los hombres, pero todos la sienten cuando el mágico reguero de luz que brota de una pluma como la de Oller hermosea las tosquedades aparentes, realza lo pequeño, saca á la superficie y abriollanta con sus reflejos la obscurecida virtualidad estética. Si en esto se conforma el novelista catalán con la costumbre de cuantos lo son de veras actualmente en casi todas las naciones de Europa, se distingue de ellos, y mayormente de la escuela francesa, en el interés que le inspiran sus propias creaciones, en el cariño ó la antipatía que demuestra á los personajes, en la emoción constante y no disimulada con que se dirige á los lectores haciéndoles de ella partícipes, en vez de afectar ceñudo desvío ó impasibilidad marmórea.

Refiriéndome á aquellas narraciones cortas de Oller más vulgarizadas, por estar traducidas al castellano ³, ¡qué hechizo tan irresistible, qué honda y patética melancolía no encierra el contraste entre las lágrimas y el abandono de *El chico del panadero*, arrojado de la casa en que le daban de comer, y la felicidad de la amiguita rica que le enseña sus juguetes y que se olvida del pobre huérfano con inconsciencia cruelmente candorosa!

¹ Nacido en Valls (Tarragona), á 10 de Agosto de 1846. Siguió en Barcelona la carrera de Leyes, ejerciéndola por algún tiempo, como hoy ejerce la de Procurador, en esta misma capital; sin que tan prosaicas tareas hayan amortiguado su ingénito amor á la literatura, cosa que admiró mucho á su ilustre amigo D. José Pereda, cuando por primera vez tuvo ocasión de visitarle.

² Barcelona, 1879.

³ Al fin de la edición de *La Mariposa*, publicada por la Biblioteca *Arte y Letras*.—Barcelona, 1886.

¡Qué estudio psicológico el de *El trasplantado*, que entre el bullicio de Barcelona se siente morir de tristeza recordando su pueblo natal! ¡Qué pinturas las de *Recuerdos de niño*, *Angustia* y *Una visita*! ¡Qué maravillosos caracteres los de la planchadora Anita y su esposo Lorenzo en *El bofetón*, sobre todo él, tímido cordero al principio, que se convierte en calavera de lance, pone brutalmente su mano en el rostro de la mujer á quien tanto ama, y castiga después el inmerecido ultraje cortándose la mano con que lo infirió! Nada diré de *Mi jardín* y *La peor pobreza*; nada de otros cuadros á cual más delicados é interesantes; sólo he de recordar, á los que conozcan *Lo drama de Vallestret*¹, la afinidad que guarda con *El bofetón* y la maestría con que está hecho el retrato moral del protagonista, de su crimen, sus vacilaciones y remordimientos expiatorios.

Hay en este último trabajo de Oller algún toque naturalista de todo punto inútil, por no decir desentonado; y lo mismo sucede con las novelas de mayor extensión, en que descubre el autor una faceta nueva de su ingenio sin acudir á otro recurso que el de trasladar al lienzo sus croquis, dilatando las líneas y añadiendo á la mayor firmeza de los trazos los esplendores del colorido. Así nació *La Mariposa*², la más fresca y genial de sus producciones, ya que en mérito absoluto la aventajen otras, trasunto fiel de la sociedad barcelonesa representada por típicas personalidades, en el cual la exuberancia de luz, vida y movimiento se mezcla con el vigor del análisis y la suavidad conmovedora y elegiaca.

Alude el nombre de *La Mariposa*, no á la mujer coqueta, como podría sospecharse, sino á un personaje del sexo masculino, galanteador de buenos ins-

¹ Coleccionado con varias novelitas de Oller en el tomo *De tots colors*.—Barcelona, 1888.

² *La Papallona*.—Barcelona, 1882.

tintos y malas obras; á un estudiante de Derecho que simpatiza demasiado con la costurera de la casa de huéspedes donde él vive, y labra la desdicha de su crédula amante. El drama de la pasión juvenil, con su prólogo de anhelos vagos y ocasiones tentadoras, su nudo de atracciones y repulsiones determinantes de la caída, y su desenlace prolongado, en que á las protestas de fidelidad eterna suceden el olvido y la ingratitude del seductor, la angustia y el baldón de la seducida, se va presentando á los ojos de los lectores casi al desnudo, ó, si se quiere, cubierto con finísima gasa, pero no á la luz mezquina del determinismo fisiológico, sino á la de un concepto razonable de la naturaleza humana y la sociedad, concepto harmónico que ve en una y otra la coexistencia de lo bueno y lo malo.

De fijo que Oller no se propuso seguir ningún sistema artístico *a priori*; pero, guiado por su anhelo de verdad y de belleza, modeló atinadamente las figuras de Luis y Toneta; de la señora Madrona, en cuyo cariño de segunda madre encuentra la pobre muchacha engañada alivio á su terrible desventura; de los señores de Castellfort y de la señora Pepa, la patrona de huéspedes, para no citar los personajes de último término.

No lleva razón Zola, en mi sentir, cuando tilda de efecto patético algo burdo la escena en que aparece Toneta, con furia de loca arrebatada, lanzándose sobre el ataúd de un niño que ella cree ser el suyo, dando lugar á que por la muchedumbre de los espectadores se levante el oleaje de murmuración amenazadora contra soñados crímenes misteriosos: hay aquí, por el contrario, intensa verdad fielmente reflejada por la imaginación del novelista. Lo que no tiene justificación fácil, aunque sirva para deslumbrarnos con un final de novela muy trágico, es que Luis, persiguiendo con insistencia á Doña Mercedes y en busca de una conquista, vaya á dar consigo en la vivienda de su olvi-

dada amante, ya casi moribunda, y se case con ella *in extremis*, viéndola expirar á su lado pocas horas después.

Júntense las antedichas cualidades de Narciso Oller—su espíritu de observación, su exquisita sensibilidad, su talento para graduar el interés de la fábula—con la vena satírica que se desborda contra el vicio más sórdido de cuantos pueden envilecer al hombre, y se comprenderá el carácter genérico, ya que no el particular y distintivo, de *L'escanya pobres*¹, terrible mesa de disección sobre la que aparece descuartizado el usurero de aldea, que sale de la nada y chupa el jugo de cuanto en su derredor tiene asomos de vida, no para procurársela él próspera y libre, sino amargada por roedoras inquietudes que sólo interrumpen el placer solitario y vil de contemplar á hurtadillas el oro apilado en sus arcones á expensas de la felicidad ajena y de la propia. Al encontrarse Oller con este tipo de monomaniaco repugnante, le persigue con progresiva indignación, se goza en atormentarle con los fantasmas del miedo, y le va preparando una muerte digna de tal vida, y en la que el elemento trágico se confunde con los horrores del melodrama.

Más serenidad y elevación hay en *Vilaniu*², novela recibida con frialdad injusta, puesto que por la amplitud del cuadro, por la riqueza de color local, por lo nuevo de la empresa, felizmente realizada, de hacer revivir las costumbres políticas y domésticas de una población exigua antes del último movimiento revolucionario que tan profundamente transformó la sociedad española en general, merecía la obra de Oller, cuando menos, atención seria, que muy pocos le consagraron. Por otra parte, el estudio de caracteres, el

¹ Novela premiada por el Consistorio de los Juegos florales de Barcelona en 1884, é incluida en el tomo de los trabajos del mismo año (páginas 141 á 201).

² Barcelona, 1886.

proceso de la calumnia, ayudada por la complicidad inconsciente de los que le dan curso como á moneda de buena ley, todo lo que se refiere á la lógica de las pasiones humanas, se presenta en *Vilaniu* con vigoroso relieve y fuerza de convicción incontrastable.

Puesto ya á buscar lo grande, así en el asunto como en la ejecución, y atraído por esa esfinge del mundo contemporáneo que se llama la *Bolsa*, ambicionó Oller consagrarle una de sus obras, cuya primera parte se apresuraba á lanzar al público, cuando supo que Zola iba á hacer lo mismo con *L'argent*, para que no pudiera acusársele de plagiarlo por fortuitas coincidencias. No resultó justificada la precaución; pues, aparte del pensamiento inicial, más bien existe antítesis que analogía entre el corte épico de Saccard y Gunderman y el adocenado y vulgarísimo de los banqueros y negociantes que desfilan por las páginas de *La Febre d'or*¹.

Con esto queda indicado en pocas palabras el defecto de la última novela de Oller, cuyas aptitudes admirables para todo lo que sea visión de la realidad, dentro de ciertos límites, ó finura de análisis, ó delicadeza afectiva, no sirven quizá en el mismo grado para seguir en su evolución fenómenos tan complejos como los que engendra la fiebre del oro, ni para hacer sentir con toda su intensidad las enérgicas palpaciones del organismo social invadido por una crisis suprema. Si por un instante se prescindiese de las excelencias que en diversos sentidos avaloran la prolija labor del novelista catalán, fijándose en los componentes primordiales, vemos que todos los cambios aleatorios del flujo y reflujo de la riqueza se achican y reducen al personificarse en el encumbramiento y la caída súbita de un pobre diablo con quien juega la fortuna, como las olas de un mar embravecido parecen, á larga distancia, un eco débil de sí mismas.

¹ Barcelona, 1891, 1893. (Tres volúmenes.)